

# Todo es posible



JULIO CHAZARRETA



**Pacific Press<sup>®</sup>**  
Publishing Association

Nampa, Idaho | Oshawa, Ontario, Canada

[www.pacificpress.com](http://www.pacificpress.com)

Director editorial: Ricardo Bentancur  
Redacción: Alfredo Campechano  
Diseño de la portada: Gerald Lee Monks  
Ilustración de la portada: Church Promotion & Events Solutions/  
Enrique Yacante  
Diseño del interior: Diane de Aguirre

A no ser que se indique de otra manera, todas las citas de las Sagradas Escrituras han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina, © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizada con permiso.

El autor se responsabiliza de la exactitud de los datos y textos citados en esta obra.

Puede obtener copias adicionales de este libro en  
[www.libreriaadventista.com](http://www.libreriaadventista.com),  
o llamando al 1-888-765-6955.

Derechos reservados © 2020 por  
Pacific Press® Publishing Association  
P.O. Box 5353, Nampa, Idaho 83653  
EE. UU. De N. A.

Printed in the United States of America

ISBN: 978-0-8163-9135-6

January 2020

# Contenido


Agradecimientos.....	5
Introducción.....	7
Capítulo 1: Es posible ser transformado.....	9
Capítulo 2: Es posible ser restaurado.....	23
Capítulo 3: Es posible trascender.....	35
Capítulo 4: Es posible renacer.....	48
Capítulo 5: Es posible salvar el hogar.....	58
Capítulo 6: Es posible reír otra vez.....	70
Capítulo 7: Es posible vivir eternamente.....	78
Capítulo 8: Es posible ser feliz.....	92
Conclusión.....	105
Estudios bíblicos.....	107

# ¡UN CURSO GRATUITO PARA USTED!

Si la lectura de este libro lo inspira a buscar la ayuda divina, tiene la oportunidad de iniciar un estudio provechoso y transformador de las Escrituras, sin gasto ni compromiso alguno de su parte.

Llene este cupón y envíelo por correo a:

La Voz de la Esperanza  
P. O. Box 7279  
Riverside, CA 92513  
EE. UU. de N. A.

 ----- copie o corte este cupón -----

Deseo inscribirme en un curso bíblico gratuito por correspondencia:

- Hogar Feliz (10 lecciones)
- Descubra (12 lecciones)

Nombre \_\_\_\_\_

Calle y N° \_\_\_\_\_

Ciudad \_\_\_\_\_

Prov. o Estado \_\_\_\_\_

Código Postal (Zip Code) \_\_\_\_\_

País \_\_\_\_\_

## Dedicatoria

Este libro está dedicado a la memoria de mi padre,  
Julio Alberto Chazarreta.

Dios no pudo haber dispuesto un mejor padre para mí,  
que representara tan bien a Jesús como lo hizo Don Julio.

## Agradecimientos

A Ricardo Bentancur, por motivarme a escribir.

A Roger Hernández, por proponer mi nombre a la comisión editorial para que escribiera este libro.

A mi grupo del RTM (pastores amigos) por el apoyo que me brindó.

A muchos dirigentes de las iglesias adventistas de habla hispana en Norteamérica.

A mi madre, Marta Noemí Lucero, por todo lo que hizo y sigue haciendo por mí.

Por sobre todas las cosas, a Lourdes Rodríguez, mi esposa, mi correctora, mi editora. Sin ella, este libro nunca hubiera sido posible.

Y, por último, por ser el más importante de todos: A Jesús, quien me regaló las vivencias vertidas en este libro. A él sea la honra y la gloria por siempre.



# Introducción

**L**os seres humanos estamos acostumbrados a aceptar lo que podemos lograr, y a lo que no podemos le llamamos imposible. Tan limitados somos que nos resistimos a creer en lo que no vemos, sentimos ni tocamos. A los hechos que superan la realidad, y que consideramos imposibles, los llamamos milagros.

Dios realiza milagros. Eso que para nosotros es asombroso y para algunos increíble, para él es natural. Cuando el mismo Hijo de Dios adoptó la naturaleza humana, con frecuencia realizaba milagros. La Escritura da fe de estos prodigios diciendo: “Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo este anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él” (Hechos 10:38).

Al ver a Jesús hacer tales maravillas, la gente decía: “¿Qué sabiduría es esta que le es dada, y estos milagros que por sus manos son hechos?” (S. Marcos 6:2). En los comienzos de la iglesia cristiana, lo imposible seguía siendo realidad por intermedio de los apóstoles. San Pablo escribió que en la iglesia de su tiempo ocurrían “señales, prodigios y milagros” (2 Corintios 12:12).

Dios todavía hace milagros. He visto muchos. Yo mismo estoy vivo gracias a un milagro divino. En este libro te ofrezco ocho relatos de prodigios realizados por el Espíritu de Cristo. Aunque cargados de dramatismo, los relatos no contienen fantasía. No es correcta ni necesaria. La realidad suele ser más dramática que la ficción.

Si te hallas en un callejón sin salida, si te has cansado de vivir, si tu problema ya rebasó el ámbito de lo posible, te identificarás con

## **Todo es posible**

estos personajes cuyos problemas humanos tuvieron solución divina, y conocerás al que puede ganar la victoria sobre tus males.

Doy fe de que lo que vas a leer es cierto. Nadie me contó estas historias, no las leí en un libro. Yo mismo las viví, y vez tras vez entendí que, con Jesús, ¡todo es posible!

*Julio Chazarreta*

## Capítulo 1

# Es posible ser transformado

*Cuando llegó a donde estaban los discípulos, vio una gran multitud alrededor de ellos, y escribas que disputaban con ellos. Y en seguida toda la gente, viéndole, se asombró, y corriendo a él, le saludaron. El les preguntó: ¿Qué disputáis con ellos? Y respondiendo uno de la multitud, dijo: Maestro, traje a ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo, el cual, dondequiera que le toma, le sacude; y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando; y dije a tus discípulos que lo echasen fuera, y no pudieron. Y respondiendo él, les dijo: ¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo. Y se lo trajeron; y cuando el espíritu vio a Jesús, sacudió con violencia al muchacho, quien cayendo en tierra se revolcaba, echando espumarajos. Jesús preguntó al padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Y él dijo: Desde niño. Y muchas veces le echa en el fuego y en el agua, para matarle; pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ayúdanos. Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible. E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad. Y cuando Jesús vio que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él. Entonces el espíritu, clamando y sacudiéndole con violencia, salió; y él quedó como muerto,*



## Todo es posible

*de modo que muchos decían: Está muerto. Pero Jesús,  
tomándole de la mano, le enderezó; y se levantó.  
San Marcos 9:14-27.*

Otra vez Jesús descendía de la montaña, como símbolo de lo que había hecho treinta y tres años atrás, cuando dejó la cuspide más gloriosa, la del Santuario celestial, y la presencia del Padre para encontrarse con nosotros, meros mortales en nuestra condición caída. Vino para mostrarnos que no es el hombre el que busca a Dios, sino Dios quien busca al hombre. Es el Pastor que dejó las 99 ovejas en el aprisco y salió a buscar a la perdida (ver S. Lucas 15:3-7). Es el que llega, el que toca, el que transforma, el que conquista, el que convence, el que salva.

Esa tarde bajó de la cima de la montaña. Las multitudes lo esperaban, como siempre sucedía. Cuando lo vieron, sintieron la atracción del Maestro y corrieron a su encuentro.

¿Te has preguntado alguna vez por qué las multitudes seguían a Cristo? Un día llegó a la entrada de Jericó, y allí estaba esperándolo casi todo el pueblo (ver S. Lucas 19:3). En otra ocasión, necesitaba sosiego y paz y subió a una barca para reposar con sus discípulos. Les dijo: “Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco” (S. Marcos 6:31). Pero cuando levantaron la vista, vieron a la multitud en su redor.

¿Qué tenía Jesús para que las multitudes lo siguieran? ¿Tenía en sus manos lo que el ser humano necesitaba para ser feliz? Más que tener “algo”, Jesús era, es y será todo lo que la humanidad siempre ha necesitado para ser plenamente feliz.

Por eso, el profeta Hageo lo llamó “El Deseado de todas las naciones” (Hageo 2:7). Todo corazón humano anhela poseer una experiencia con Jesucristo, aunque no lo sepa. Por eso las multitudes corrían hacia él.

Jesús iba bajando la montaña, y la multitud venía corriendo a su encuentro. Entonces, alguien de la multitud levantó su voz y dijo: “Maestro, no quiero importunarte, pero... tengo una necesidad y

## Es posible ser transformado

necesito que me escuches. Mi hijo tiene un espíritu inmundo, que cuando lo toma y lo posee, lo sacude y lo hace rodar por el suelo. Mi hijo se retuerce echando espumarajo y crujiendo los dientes. La situación es tan desesperada que ya no sé qué hacer. Maestro, mi hijo no puede más. Lo traje a tus discípulos para ver si podían hacer algo por él, pero no pudieron. Ellos no tienen poder. Y tú, ¿podrás hacer algo por mi hijo?”

Jesús miró con tristeza a sus perplejos discípulos, a la multitud espantada y a los cavilosos espías de los sacerdotes, y les dijo: “¿Hasta cuándo estaré con ustedes? ¿Hasta cuándo persistirán aparentando vivir la experiencia religiosa, confiando en sus propias fuerzas, cuando el secreto de la religión es la comunión con mi Padre?” Luego dice al hombre: “¡Tráiganme al muchacho!” Lo trajeron y el joven comenzó a contorsionarse, sacudido por un espíritu inmundo. Cayó al suelo, se revolcó, torcía los pies, echaba espuma por la boca. El mal espíritu pretendía aterrorizar a todos. Creía que Jesús también se asustaría, pero Jesús permaneció sereno. Nada puede espantarlo ni hacerlo huir.

Jesús le preguntó al padre: “¿Cuánto tiempo hace que tu hijo está así?”, y el hombre le contó la historia de largos años de sufrimiento. Recordó todas las veces que fue a tantos lugares en busca de ayuda. Todas aquellas promesas fallidas de curación. ¡Cuántas veces los religiosos oraron y su hijo no fue liberado! ¡Cuántos médicos prometieron curarlo y ninguno pudo! En ocasiones, traspuso los límites de Israel y de su fe, buscando en curanderos paganos la solución para el problema de su hijo.

¿Qué no está dispuesto a hacer un padre cuando ve que su hijo se está muriendo y la impotencia lo carcome? ¿Adónde no está dispuesto a ir por salvar a su hijo?

\*\*\*

Cuando mi hermana tenía dos años, y yo cinco, una fiebre muy alta agobió su cuerpecito, y se deshidrató gravemente. Estaba tan deshidratada que empezó a tener convulsiones. Entonces, papá la llevó al hospital y le dieron algunos medicamentos. Cuando la situación

## Todo es posible

se calmó, todo lo que mi padre recibió del médico fueron unas pocas palabras protocolares: “Hay que esperar cómo evoluciona su organismo”. Luego la trajo nuevamente a la casa.

La habitación de mi padre quedaba junto al cuarto donde dormíamos con mi hermana en dos camas separadas por una mesita de noche. Mi padre me dijo: “Quiero que estés atento al estado de tu hermana. Cualquier cosa que le pase, rapidito nos avisas”. Me quedé como un guardia, sentado en la cama, con la espalda apoyada en la pared, luchando por permanecer alerta por si mi hermana necesitaba ayuda.

Después de un rato empecé a quedarme dormido. De pronto desperté ante los quejidos de mi hermana, y al verla convulsionando, con los ojos en blanco, salté de la cama, corrí al cuarto de mi padre y lo desperté a gritos: “¡Papá, papá, Andrea se muere!” Antes de que terminara de gritar, papá ya estaba de pie. Se puso una chaqueta encima de su pijama, tomó a mi hermanita en brazos, y se calzó los primeros zapatos que encontró a la salida de la habitación, que mi madre había puesto junto a la puerta para no olvidarse de llevarlos al zapatero. Uno de los zapatos tenía un clavo de una media pulgada que sobresalía donde se calza el talón.

Mi padre se clavó el pie. ¿Crees que lo sintió? ¿Crees que le dolió? Caminó y corrió cuarenta cuerdas hasta llegar a la casa del médico, pues a esa hora no había transporte público. Gracias a ese sacrificio, mi hermana se salvó. ¡Cuarenta cuerdas caminó mi padre con un clavo en el talón! ¡Y no lo sintió! Se dio cuenta del clavo cuando, ya en casa, vio que su pie sangraba profusamente. ¿Qué cosa no está dispuesto a hacer un padre para ayudar a su hijo?

\*\*\*

El padre del muchacho poseído, luego de contar la historia del sufrimiento de su hijo, como si no puede soportar más, exclamó: “Si puedes, haz algo. Ayúdanos, ten misericordia de nosotros”. Dijo: “Si puedes”. El padre también dudaba del poder de Cristo.<sup>1</sup>

¿Podrá Jesús hacer algo por un padre que siente su corazón desgarrado al ver que su hijo se está muriendo y él no puede hacer

## Es posible ser transformado

nada? ¿Podrá Jesús dar esperanza, consuelo y solución a los padres de hoy que sufren por sus hijos?

Jesús respondió: “Si puedes creer, al que cree todo le es posible”. No le falta poder a Cristo, pero la curación del hijo dependía de la fe del padre.

Jesús parecía decirle: “Te voy a dar la clave del éxito, el secreto para que lo imposible sea posible. Vivirás experiencias trascendentales si entiendes lo que te voy a decir. Escúchame bien, mi amigo, porque el secreto es este: ‘Si puedes creer, al que cree todo le es posible’ (S. Marcos 9:23). O sea, nada le es imposible”.

Aquel padre miró a Jesús con una sonrisa que expresaba confusión. “¡No te imaginas, Jesús, la cantidad de dinero que he pagado a personas especializadas en medicina, que prometieron ayudar a mi hijo, y no pudieron! ¿Y tú me dices que lo único que vas a cobrarme es que yo te diga que creo en ti?” Entonces, “comprendiendo su propia debilidad, el padre se confió completamente a la misericordia del Cristo, exclamando: ‘Creo, ayuda mi incredulidad’”.<sup>2</sup>

Así sucede también con nosotros. Como este hombre, nosotros tampoco tenemos la capacidad de creer. Podemos intuir, o fantasear acerca de la existencia de Dios, pero no lo conocemos. ¿Cómo podemos creer en alguien a quien no conocemos? Delante de Jesús, ese hombre descubrió que el mayor milagro no fue que su hijo sanara, sino recibir de Cristo la capacidad de creer, de confiar que, con él, ¡todo es posible!

Para descubrir esto, primero necesitaba reconocer su condición de incrédulo. Jesús sabía que en la cuenta del banco celestial de este hombre no había fondos. Este hombre no tenía fe. No tenía nada que ofrecer a Jesús. Esta es nuestra condición. Es triste reconocerla, pero los seres humanos no tenemos nada que darle a Jesús para recibir su favor. ¡No tenemos fe! La fe también es un don de Dios, puesto que Jesucristo es el autor y consumidor de la fe que salva (ver Hebreos 12:2).

Jesús miró con ternura a aquel hombre. Veía la cuenta de ahorros vacía de su corazón. El hombre se miró en los ojos de Jesús, y contemplándose en Cristo pudo descubrir su realidad. Comprendió que el

## Todo es posible

Señor sabía lo que él estaba sintiendo. Como si el hombre le dijera: “¡Por favor, Jesús, si vas a hacer un milagro en esta hora, hazlo en mí! He reconocido que el problema principal no lo tiene mi hijo, ¡lo tengo yo! Y si quiero que las cosas cambien, el primero que tiene que cambiar soy yo. Por lo tanto, Jesús, si vas a hacer un milagro, si vas a levantar tu mano para hacer que lo imposible sea posible, haz el milagro de darle a mi corazón la capacidad de creer, porque si pudiese creer, ¡todo será posible! Ayuda mi incredulidad (S. Marcos 9:24)”.

Entonces todo comenzó a cambiar. Reconocer nuestra real condición es el primer paso para que las cosas cambien. El Señor Jesucristo mete su mano en el bolsillo de su manto espiritual y sacó de allí una moneda celestial. La colocó en la cuenta de ahorros vacía del corazón de aquel padre desesperado para producir el milagro de fe que tanto anhelaba. Luego del toque invisible de Jesús, el hombre no dijo nada más. Se quedó en silencio, contemplando la obra de Cristo. Dio un paso al costado y entendió que para el Señor nada es imposible, que no hay pecado tan grave que no pueda perdonar, ni corazón tan corrompido que no pueda transformar, que no hay problema tan grande que no pueda resolver, porque descubrió que *¡Jesucristo es el Dios que hace posible lo imposible!*

Lo que siguió después fue un simple trámite para Jesús. Se acercó al joven y lo liberó, lo sanó, lo transformó. Bastó con decir: “Espíritu mudo y sordo, yo te mando, ¡sal de él, y no entres más en él!” (S. Marcos 9:25). En ese momento, el espíritu sacudió con violencia al muchacho, que parecía que iba a morir. Se contorsionó, dio vueltas en el suelo y, de pronto, se quedó tranquilo. Muchos decían: “¡Está muerto!”, pero Jesús lo tomó de la mano y lo levantó.

### Jesús nos levanta hoy

Hace mucho tiempo conocí a un padre como el hombre de esta historia bíblica. Él también sentía el peso de la impotencia. A su hijo le habían dado demasiada libertad, más de la que un adolescente puede manejar, pero el muchacho había abusado de la confianza de sus padres. Ahora no podían hacer nada por su hijo, y lo veían hundirse cada vez más en el abismo de las adicciones. El padre trató

## Es posible ser transformado

muchas veces de persuadirlo. Intentó todo lo que estuvo a su alcance para que su hijo abandonara su vida miserable, pero cada vez se internaba más en ese mundo tenebroso.

“La droga es un camino de ida. No te subas”, decía una propaganda de aquellos días, y los jóvenes estallaban en carcajadas burlo-nas, pensando que esta era otra más de las mentiras de los “exper-tos”, meros cobardes que pretendían alejarlos del placer mediante el miedo. Pero lograban el efecto contrario, porque los jóvenes son audaces, temerarios, y una frase tal, en vez de persuadirlos, los inci-taba a probar. El hijo de este padre era uno de esos jóvenes intrépi-dos y engañados.

Un día, el padre pensó: *¡Ah! ¡Ya sé lo que mi hijo necesita! Cuando tenga una responsabilidad, va a cambiar.* Así que vendió un vehículo grande que tenía y compró un automóvil más pequeño. Con el dinero que sobró de la venta, sumado a un ahorro que tenía en un banco, abrió una tienda de comercio y puso a su hijo al frente del negocio. Pocos meses duró el almacén en manos de aquel mu-chacho. Todo dinero que entraba en la caja registradora lo malgas-taba en adicciones. La familia quedó prácticamente en bancarrota.

El padre ya no sabía qué hacer por su hijo. Lo llevaba a progra-mas de rehabilitación, pero él se escapaba. Parecía tener un espíritu mudo y sordo. Mudo, porque no transmitía lo que sentía en su co-razón; sordo, porque no escuchaba consejos. Nada le importaba sino sus vicios. Recorría un camino de muerte, y no se daba cuenta.

Una madrugada, como resultado de un gran consumo de drogas y alcohol, el joven llegó a su casa con vómitos y escalofríos. El males-tar persistió hasta la tarde, al punto que los padres tuvieron que lle-varlo al hospital.

—Este muchacho tiene una intoxicación tan grande que no se le puede suministrar medicamentos. Su hígado está a punto de co-lapsar. Debemos esperar y ver qué ocurre con el correr de los días. El cuerpo solo se va a ir desintoxicando, si es que puede. Hay que espe-rar —dijo el médico.

Los días pasaban y el joven no mejoraba. El padre pidió que tra-jeran al médico de cabecera de la familia, quien vino y lo examinó.

## Todo es posible

Luego habló con el padre detrás de la puerta del cuarto del joven, sin advertir que la puerta había quedado entreabierta y él estaba escuchando.

—Lo siento mucho. El caso de su hijo es muy complicado. La intoxicación ha sido terrible. Su hígado está demasiado afectado, y va a seguir inflamándose cada vez más. En un momento dado se va a desinflamar de golpe, y va a quedar así, pequeñito y duro. Es lo que se conoce como cirrosis hepática. ¿Cuánto tiempo puede durar este proceso? No lo sabemos. Puede durar meses, un año, año y medio. Tal vez dos. Depende de su fortaleza física. Viendo la condición demacrada y desnutrida en la que se halla el muchacho, no puedo darle muchas esperanzas —dijo el médico, y luego soltó estas lapidarias palabras—: Lo siento, su hijo se va a morir.

El impacto en el corazón de aquel joven fue tremendo. Tenía solo 18 años y se estaba muriendo. Trató de buscar en su mente algún momento de su vida que justificara la angustia que ahora sentía ante la realidad. Ya nada valía la pena. Se iba a morir cuando estaba empezando a vivir. Sería otro más de los muchos que sucumbían ante aquel flagelo que azotaba a los jóvenes.

El padre buscó ayuda. Alguien le dijo: “Allá hay un predicador que hace milagros”. Fue a visitarlo para pedirle que hiciera algo por su hijo, pero el falso predicador lo engañó. Solo se aprovechó de su necesidad. Le sacó dinero y le hizo promesas que no cumplió. El padre se desilusionó de la religión y de las iglesias. Dijo que jamás volvería a pedir ayuda a un religioso. Lo único positivo que surgió de aquella entrevista fue que llegó por primera vez una Biblia a la casa de esta familia.

Días más tarde, el padre iba caminando por una de las calles principales de la ciudad de Mar del Plata, Argentina, y de pronto se quedó parado frente a un teatro y miró hacia adentro. Ese lugar ya no era un teatro, era una iglesia, pero él no lo supo hasta que entró. Vio al frente de aquel enorme teatro a una sola persona orando, y no quiso ser diferente ni hacer algo indebido, así que se arrodilló a orar sin saber cómo hacerlo. Cuando terminó de orar, la persona que había estado orando adelante estaba sentada a su lado.

## Es posible ser transformado

—Mi amigo —le dijo—, ¿puedo ayudarle en algo?

El padre abrió su corazón. Confesó su desilusión con la religión por las experiencias que había vivido. Luego el hombre le dijo:

—Disculpe a mi colega. Yo también soy pastor. Le pido perdón en nombre de él. Quisiera ayudarlo. ¿Me permite orar por su hijo? —Se arrodillaron, y al terminar la oración, el padre hizo el ademán de sacar su cartera, pero el pastor le dijo:

—No, mi amigo, no me tiene que pagar ni dar ofrenda. No quiero su dinero.

—No le voy a dar dinero —respondió el padre, y abrió la cartera y sacó de allí una foto de su hijo. Le dijo al pastor:

—Quiero dejarle la foto de mi hijo para que usted siga orando por él.

Al ver la foto, tal fue la sorpresa del pastor que dio un paso atrás, dejó caer la foto de su mano, y mirando al padre y señalando la foto, preguntó:

—¿Es ese su hijo? ¡Dígame la verdad!

El padre, asustado, pensando que su hijo en algún momento le habría hecho algo malo al predicador, levantó la foto con miedo, y mirándolo le contestó:

—S-s-sí, pastor, es mi hijo.

—Usted no me va a creer. Hace tres días que vengo viendo en sueños a este joven. Veo que el Señor lo levanta con un ministerio de predicación internacional —respondió el pastor.

—Por favor, pastor, ¡mírelo bien! El joven del sueño no puede ser mi hijo. Mi hijo se está muriendo. De todos modos, le dejo la foto para que siga orando por él.

Y se fue.

Como el padre del relato bíblico, el padre de esta historia no creyó. La prueba de que no creyó es que dos semanas después estaba llevando a su hijo ante una sacerdotisa de la religión *umbanda*, una religión de santeros fundada en Brasil. Esta religión tiene un altar lleno de imágenes de “santos”, y por medio de ellos convocan a los espíritus de sus antepasados. En su ritual matan animales, calientan la sangre y la beben. Dicen que la sangre caliente de un animal es



## Todo es posible

más embriagante que cualquier bebida alcohólica. Ebrios ya, comienzan a danzar sobre brasas encendidas o vidrios molidos mientras convocan a los espíritus que, según ellos, les dan poder para hacer milagros.

Este padre desesperado llevó a su hijo a una sacerdotisa de aquella religión. La mujer intentó hacer sus rituales, pero cada vez que lo intentaba, repetía:

—¡No puedo! ¡No puedo hacer nada contigo! ¡Estás bloqueado! ¡Hay algo que no me deja entrar en ti!

Y enojada le decía:

—¡Eres un malcriado! ¡Abre tu corazón! ¡Déjame entrar!

Y el padre, rogaba:

—¡Por favor, deja que ella haga algo por ti!

Luego de varios intentos, la mujer empujó al joven mientras le decía:

—¡Vete de aquí! Estás bloqueado para mí. No puedo hacer nada. ¡No te quiero ver más aquí! —y lo echó del lugar. Al salir de allí, el padre miró a su hijo y le dijo:

—¿Te das cuenta? Ella tiene razón. ¡Eres un malcriado! ¡Tú no tienes remedio! ¡Eres un caso perdido!

Pero así como en el relato bíblico, emergió la figura de Jesús demostrando que para él no hay casos perdidos. Hacía varias noches que aquel joven estaba leyendo la Biblia y se estaba encontrando con Jesús. Dios estaba tocando su corazón.

Todo empezó una de esas noches de angustia cuando el muchacho no podía dormir. Le aterraba la oscuridad y el pensamiento de que esta se prolongara para siempre. Sentía el frío anticipado de la muerte y temblaba en soledad. Empezó a leer la Biblia que había llegado accidentalmente a la casa, y encontró un texto que golpeó su corazón. Se encuentra en Romanos capítulo 5, versículo 12, y dice: “Como el pecado entró al mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”. Siguió leyendo y descubrió que “la paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23). Entendió que su muerte era justa, porque era un pecador. Prácticamente, había destruido a su familia. La ha-

## Es posible ser transformado

bía dejado en la bancarrota, y sus padres vivían angustiados a causa de la vida disoluta que él había llevado. Él mismo se había buscado eso que estaba viviendo, por lo tanto era justo que muriera.

Días después quiso volver a leer el mismo pasaje, y al no saber dónde se encontraba, comenzó a leer el libro de Romanos desde el principio. Llegó al capítulo 3, versículo 23, y leyó: “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”. Pensó: *Ah, este versículo se parece al otro*. Siguió leyendo. Miró los versículos 24 al 27, y quedó impresionado. “Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús”.

Captó pálidamente la idea de un posible perdón que podría ser restaurador. La esperanza lo atrapó. Con lágrimas en los ojos miró al cielo y pronunció una oración:

“Señor, yo no entiendo bien lo que dice aquí, pero me parece que tu Palabra dice que eres capaz de perdonar aun al peor de los pecadores, como yo”. Y añadió: “Si puedes perdonarme, te pido que lo hagas. Y si lo haces, voy a entender que tu perdón viene acompañado de sanidad. Si haces eso, yo dedicaré mi vida entera a predicar tu Palabra. Pero necesito que me muestres lo que vas a hacer conmigo. Te pido que me des una señal. No te voy a pedir algo específico, pero sí que cuando me respondas, tu respuesta sea tan clara que yo entienda que eres tú quien me está respondiendo. Y si dices que no me perdonas, y que voy a morir, muero en paz, porque sé que tú eres un Dios justo”.

Pasaron tres días luego de aquella oración. Mientras tanto, al joven lo carcomía la incertidumbre. Estaba expectante, esperando la respuesta del Señor. Al tercer día se abrió la puerta del cuarto y entró Daniel, un joven que conocía muy bien, pues habían sido compañeros en el mundo de las adicciones. Daniel llevaba dos años asistiendo a una iglesia cristiana, y desde entonces nunca había ido a

## Todo es posible

visitarlo. ¿Por qué lo hacía ahora? ¿Y por qué traía una Biblia? Daniel lo miró a los ojos y le dijo:

—Amigo, sé que llevas meses en cama y que no estás bien. Creo que sabes que me casé y tengo una hija. Tengo varios empleos, porque la economía no está bien. Por eso no había podido venir. Pero algo raro me está sucediendo. Desde hace tres días, cada vez que abro la Biblia tu rostro viene a mi mente. Cuando me arrodillo para orar, vuelvo a ver tu rostro. Cada vez que pienso en el Señor, tu rostro se me revela, y siento en mi interior que Dios me está diciendo que debo venir a decírtelo —Daniel prosiguió—: Hace tres días que vengo sintiendo todo esto, y hoy fue tan intenso este sentimiento que dejé mi trabajo para venir a verte. Tengo un mensaje que darte.

El joven miró a su amigo y dijo:

—Sí. Yo sé que tienes un mensaje para darme.

Daniel respondió:

—Sí, pero el mensaje que tengo no es mío. Es un mensaje de Dios.

Y el muchacho contestó:

—Sí, yo sé que es de Dios.

Sorprendido, Daniel agregó:

—Como el mensaje es de Dios, no lo voy a decir yo. Voy a dejar que la Biblia lo diga —abrió la Biblia en 1 Juan 1:9 y leyó—: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad” —después leyó Miqueas 7:18 y 19—: “¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia. El volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados” —prosiguió con Isaías 1:18—: “Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; y si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana”.

Entonces, Daniel agregó:

—Mi querido amigo, yo puedo decirte en esta hora, en el nombre del Señor Jesucristo, que Dios te quiere perdonar.

## Es posible ser transformado

Y aquel joven que siempre se había sentido fuerte, y que nada lo podía conmover ni sacudir, no pudo resistir la fuerza de aquellas palabras. Era la respuesta de Dios. Su corazón fue quebrantado de tal manera que comenzó a llorar como un niño pequeño. Su amigo Daniel se acercó y lo abrazó, mientras preguntaba:

—Mi amigo, ¿estás bien?

El muchacho le contó lo que le había pedido a Dios tres días atrás, y que estaba esperando la respuesta divina. Y añadió:

—¡Mírame bien, Daniel, porque Dios me está perdonando y me va a sanar!

Daniel pensó: *¡Pobre amigo mío, se va a morir; por lo menos aceptó a Jesús y fue perdonado!*

Aunque Daniel pensaba así, Dios tenía otro plan.

Jamás podré olvidar aquella tarde cuando Daniel llegó a mi casa, entró en mi habitación y trajo la respuesta de Dios que yo estaba esperando.

Han pasado treinta años desde esa tarde maravillosa. La historia que estás leyendo es un milagro del siglo XX. No la leí en ningún libro ni la aprendí en la Facultad de Teología. Te estoy contando lo que me pasó a mí, cuando estaba muerto en mis delitos y pecados y no tenía esperanza. Cuando mi vida llegó a su fin, Jesús llegó a encontrarme. Si hoy escribo este libro es porque así lo quiso Dios. Mi destino era otro. Me estaba muriendo y debí morir hace treinta años. Dios quiso salvarme, y me sanó. Él me transformó de drogadicto a predicador, de moribundo a un ser con ganas de vivir eternamente.

He recorrido el mundo compartiendo lo que Jesús hizo en mi vida. Nunca me cansaré de hacerlo. ¡Jesús es maravilloso, grande y poderoso! Me devolvió la vida, me dio la oportunidad de recibir todo lo que pensé que nunca podría tener. Me regaló una familia. Me dio una esposa maravillosa. Me devolvió a mis seres amados. Me hizo entender que la vida se puede vivir de manera saludable. La vida es linda, y yo sé que lejos de Dios uno la pasa bien, pero con él la pasamos mucho mejor, infinitamente mejor. Lejos de Jesús, todo es artificial, hasta la alegría. Con él vives en paz y plenitud, porque

## Todo es posible

Jesucristo vino para que tengamos vida, y para que la tengamos en abundancia (S. Juan 10:10).

Reflexiona un momento conmigo. Si Dios fue capaz de convertir a un vicioso en un predicador, ¿cómo no podrá hacer de ti alguien especial? ¿Qué puede haber en tu vida que él no pueda cambiar, que no pueda transformar o hacer nuevo en ti? ¿Quieres que te diga qué cosa? ¡Nada! Porque si confías en él, hará maravillas en ti. Si crees en él, al que cree nada le es imposible; al contrario, todo le es posible (ver S. Marcos 9:23).

Hoy, aquí y ahora, mientras lees este pequeño libro, puedes abrir tu corazón a Jesús y comenzar a vivir una nueva vida en él. Deja que ilumine el camino que te lleva a la salvación, porque a fin de cuentas, Jesús es “el camino, y la verdad y la vida” (S. Juan 14:6). Deja que abra los mares de problemas que te agobian, y comienza a descubrir que con Jesús, **¡todo es posible si uno decide creer!**

¿Crearás tú?

---

1. Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (Mountainview, California: Pacific Press Publishing, 1955), p. 395.

2. *Ibid.*

### Para reflexionar

1. Según el texto, ¿cuál es la clave del éxito?
2. ¿Cuánto es capaz de hacer un padre por un hijo?
3. ¿Quién fue el protagonista del testimonio del capítulo?